

INAUGURACIÓN DEL AÑO LECTIVO 2021-2022, CICLO SIERRA Y AMAZONÍA

Quito, septiembre 01 / 2021



Señora María Brown, ministra de Educación; señora María Pérez, rectora de la Unidad Educativa Manuela Cañizares; señoras y señores secretarios de Estado y autoridades del gobierno nacional; queridos estudiantes y medios de comunicación:

Hoy, 1 de septiembre, inauguramos el ciclo escolar en la región Sierra y en la región Amazonía. Pero se lo lleva a cabo de una manera que genera alegría y entusiasmo, de manera presencial. Y esto gracias a un

exitoso proceso de vacunación, cuya primera etapa termina el día de hoy. Ya tenemos hasta la noche de ayer, 8 millones 900 mil ciudadanos vacunados con las dos dosis. Hoy, no tengo duda, en el día cien (del gobierno) superaremos los nueve millones de vacunados.

Muchos no creyeron, muchos dijeron “eso no es posible”, “no lo va a lograr”, “no hay vacunas”, “no hay una organización para poder vacunar”. ¡Y lo hemos logrado!

Lo hemos logrado porque conseguimos la suficiente cantidad de vacunas para cumplir con la meta. Y muchas más, muchas más. Y llevamos a cabo el más grande movimiento logístico de los últimos años en Ecuador, liderado por el Ministerio de Salud Pública, con la participación del Consejo Nacional Electoral, las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional, los bomberos, los médicos, la participación de gremios de profesionales, la participación -inclusive- de la empresa privada ecuatoriana.

Hemos vacunado al 52% del total de la población, y el 73% de la población mayor a 16 años. No lo imaginábamos, pero logramos alcanzar la vacunación también de los menores de edad.

Quiero decirles que es un sueño cumplido, así como ustedes el día de hoy se reincorporan a sus clases, con alegría, porque vuelven a ver a sus compañeros. Con alegría, porque vuelven a ver personalmente a

sus profesores. Y con la seguridad de que sus profesores están vacunados. Y muy seguramente, la mayoría de ustedes también.

No obstante, me permito recomendarles que no abandonemos la mascarilla, que no dejemos de lavarnos las manos y ponernos alcohol con frecuencia durante el día. ¡No bajemos la guardia!

Hemos logrado buenos indicadores en el control de la pandemia. En los últimos diez días las muertes por covid en el Ecuador son casi cero. Y ha bajado la demanda de camas en hospitales y clínicas del país, y especialmente la demanda de camas en terapia intensiva. Por lo tanto, estamos logrando un éxito.

Y hemos roto récords mundiales: el 15 de julio pasado el Ecuador vacunó -en un solo día- al 2,5% del total de la población. Eso no lo logro ningún país del mundo, por eso nos ubicamos en el primer lugar. Y el 17 de agosto último repetimos ese récord, vacunando a más de 415 mil ecuatorianos, es decir al 2,5% de la población, con segunda dosis, en un solo día. Y en una semana llegamos a romper el récord de vacunación con 12,5% de la población ecuatoriana.

Así que, queridos jóvenes, cuando nos lo proponemos y cuando todos juntos, en un trabajo coordinado, asumimos desafíos que eran imposibles de alcanzar, lo logramos. Y esta es la prueba de que los sueños se pueden hacer realidad, cuando trabajamos con dedicación, con amor, con el interés de servir al pueblo ecuatoriano.

Al ver sus caras y al conocer que ingresan la mayoría de ustedes al tercero de bachillerato, recuerdo cuando yo tenía 16 años y, al igual que a ustedes, mi alma, mi corazón y mi mente estaban cargados de sueños por realizar. La inquietud típica: ¿qué voy a estudiar?, ¿qué voy a estudiar en la universidad? Y para muchos de ustedes: ¿obtendré un cupo en la universidad?

Yo quiero decirles que en este año vamos a aumentar de 90 mil cupos a 120 mil cupos en las universidades. Y que hace una semana entregué personalmente en la Asamblea Nacional un Proyecto de Reforma a la Ley de Educación Superior, con dos objetivos: universidades libres, para que ellos puedan establecer extensiones en cualquier ciudad del país, sin pedir permiso; para que puedan abrir carreras universitarias acorde con el desarrollo de la sociedad; y puedan también establecer distintos sistemas de educación: presencial o a través de internet. El objetivo: que aumente el número de cupos para los jóvenes ecuatorianos.

El segundo objetivo de ese proyecto de ley: jóvenes libres. Jóvenes libres de estudiar en la universidad lo que quieran estudiar. No lo que les diga la Senescyt, no lo que les diga el gobierno, sino lo que les dicte su vocación, su alma, su corazón. Porque es su vida la que van a vivir, no la vida de la Senescyt, ni la vida del gobierno.

Por eso hemos planteado una reforma, para que ustedes -con libertad- escojan la universidad donde quieren estudiar, y apliquen en esa universidad la carrera que ustedes quieren. No la que les diga el gobierno, no la que les diga la Senescyt.

Estaremos trabajando para crear una mayor oferta universitaria cada año, y una mayor diversidad de carreras, para que ustedes puedan optar por la que deseen, por la que les plazca, por la que calce con su vocación, con su alma, con su intelecto.

También quiero decirles que estamos en camino de fortalecer la educación técnica, tanto en colegios como la educación técnica superior. Porque muchos, muchos, quisieran estudiar una carrera corta, para incorporarse lo más rápido posible al área productiva. Y así, como fue mi caso, en mi vida, cuando tenía 15 años de edad, empecé a aportar con mi trabajo a la economía de mi hogar. Yo sé que ustedes también, por amor a los padres, quieren ayudarlos, quieren apoyarlos, y una manera de apoyarlos es obteniendo un trabajo lo más pronto posible. Y la educación técnica es una opción.

Solo para concluir, queridos jóvenes, yo quiero contarles que tienen frente a ustedes a una persona que siendo muy, muy joven, a los 15 años de edad, debí trabajar en las tardes para ganar un sueldo que me permita pagar la pensión del colegio donde estudiaba en las mañanas. Y sentía ansiedades y angustias sobre cómo sería el futuro de mi vida,

si me iría bien o no. Quería formar una familia, quería tener hijos, quería prosperar, quería avanzar. Tengo una esposa, cinco hijos, tres nueras, un yerno, ocho nietos y un noveno por llegar. Y pude prosperar en la vida y poder avanzar.

Hasta que dije un día, allá por el año 2010, quiero dejar mis actividades profesionales. Me ha ido bien en la vida y ahora me voy a dedicar a servir a los ecuatorianos, especialmente a jóvenes como ustedes, a quienes entiendo, a quienes comprendo, porque recuerdo cuando tenía su edad y porque hace poco mis hijos estuvieron también en las sillas que están ustedes hoy sentados, y había que orientarlos, ayudarlos y guiarlos.

Y quiero decirles que tienen frente a ustedes a un bachiller. Yo no pude concluir la universidad. Tenía que trabajar para ayudar en el hogar de mis padres y luego para mi propio hogar. Lo cual no quiere decir que no haya estudiado. Lo hice a mi manera: aprendí haciendo, es muy gratificante también, pero a veces es muy doloroso también, cuando uno debe enfrentarse al fracaso.

La manera correcta, que ustedes seguramente optarán: después del colegio, estudios técnicos o estudiar en la universidad, prepararse para ser grandes profesionales.

Yo lo hice de una manera distinta, lo hice a mi manera. Pero logré el sueño. Logré el sueño de ser presidente del Ecuador, y hoy día, ser el

primer servidor público, preocupado por los problemas de la sociedad ecuatoriana. Y así como yo alcancé mis sueños, no tengo la menor duda de que ustedes alcanzarán los suyos.

Y si me preguntaran ¿cómo lo logró? Trabajando, luchando, perdiéndole el miedo al fracaso. No hay que tener miedo a fracasar. Y cuando llegue ese momento -como llegó también para mí- levantarme y volver a comenzar. Y tener claro que del fracaso muchas veces se aprenden las mejores lecciones de vida, mucho más que en el éxito.

Pero si uno quiere emprender y seguir adelante, no puede actuar con temor, con miedo. Tenemos que ser audaces, tenemos que ser seguros de uno mismo. Debemos tener la capacidad de vivir una vida bien vivida, con alegría, con entusiasmo.

Muchos me preguntan: “Y ahora, ¿cómo te va de presidente de la república? ¡Esto debe ser muy duro, que sacrificio más grande, debes estar sufriendo!”. Y yo, con una sonrisa, les contesto que no, que lo estoy disfrutando, porque para mí trabajar para servir al pueblo ecuatoriano es una buena manera de disfrutar la vida. Y poder resolver problemas y atender inquietudes.

Y saber que para llegar a la plena actividad educativa pospandemia, voy a tener que conseguir 650 millones de dólares ¡para rehabilitar todos los centros educativos!

¡Y lo vamos a hacer, amigos, con alegría, con entusiasmo! Sabiendo que cuando uno tiene un buen proyecto y una buena idea, siempre aparece el dinero. Esa es una experiencia de vida.

Y también vamos a rehabilitar las escuelas unidocentes rurales. Ya hemos reinaugurado 24, y hasta fin de año vamos a rehabilitar cien. Y hasta fin de mi gobierno, alrededor de mil escuelas rurales.

Tenemos que pensar que no estamos solos como gobierno. Que existe una sociedad civil a la que tenemos que convocar, como la hemos convocado para el Plan de Vacunación. Y nos han ayudado y han participado de este exitoso proyecto.

Asimismo, también iremos por la sociedad civil para que nos apoyen en el proyecto de rehabilitación de escuelas, apadrinando una escuela o un colegio. ¡Lo cual no implica privatizar! Aquellos que piensan eso, lo hacen con mala fe, con malos sentimientos, buscando que fracasemos.

¡No vamos a fracasar, porque tenemos claras nuestras ideas! Y si el gobierno requiere de la sociedad civil, que la sociedad civil se incorpore a trabajar junto con el gobierno, como lo hizo en el proceso de vacunación.

Así que, queridos amigos, queridos jóvenes, queridos estudiantes: tenemos un futuro por delante. Y lo tenemos como país y tenemos que

actuar con entereza, con decisión. Tenemos que abrir la economía al mundo –no debemos tener miedo- para competir con Estados Unidos, con China, con Corea, con Canadá, con México.

¡No tenemos que tener miedo!

Miren estos grandes ciudadanos ecuatorianos, como Neisi Dajomes, que logró una medalla de oro en los Juegos de Tokio. O como Richard Carapaz. O como aquellas hermanas que han logrado medallas de oro y bronce en los Juegos Paraolímpicos de Tokio.

Por tanto, los ecuatorianos estamos hechos de un alma, de un corazón y de un espíritu luchador, que si nos proponemos podemos alcanzar todas las metas, por más duras, difíciles que sean.

¡Trabajando juntos, apoyándonos el uno al otro, logrando metas!

Imagínense ustedes: hasta hace cien días y algo más, las noticias de la prensa eran: “Vacunas VIP”, “Vacunas preferentes”, “Se vacunaron los funcionarios del gobierno primero”, “Se vacunaron los parientes del ministro de Salud primero”, “Se han robado las vacunas en tal sitio”, “No hay vacunas suficientes”. Esos eran los titulares de los medios de comunicación.

¿Ahora cuáles son?: “Han abierto un nuevo centro de vacunación en Malecón 2000, en Guayaquil”, “Vayan a los centros comerciales en Quito, vayan en otro lugar”, “Ahora ya tenemos más vacunas, y no solo

la Pfizer, tenemos Sinovac, tenemos Cansino, que es requerida una sola dosis”.

¡Eso podemos hacer los ecuatorianos: voltear en poco tiempo una situación adversa y convertirnos -como ya dije- en referentes mundiales de vacunación!

Queridos jóvenes, queridos hijos, como cariñosamente quisiera referirme a ustedes:

¡Sueñen, sueñen en grande! ¡No tengan miedo! ¡Vivan la vida con alegría, con entusiasmo!

Les puedo decir que, avanzados los años, desde un kilómetro más allá del camino que todos vamos a transitar en esta vida, les quiero “pegar” un grito de aliento y decirles:

¡Ven acá, avanza! ¡No tengas miedo, lucha!

¡Si te caes, levántate! ¡Y nunca abandones tus sueños, que son la mejor manera de vivir tu vida: soñando y trabajando para hacerlos realidad!

Muchas felicidades y muchas gracias.

GUILLERMO LASSO MENDOZA

Presidente Constitucional de la República del Ecuador